

---

---

# La ironía memética, o quizás solamente un meme

---

---

**María Eva Benamo.** Licenciada en Filosofía. Docente de la UNS. Miembro del Centro de Estudios en Filosofía y del Centro de Investigaciones Bioéticas de la UNS.

## **La civilización la amaba**

El sábado 16 de febrero del presente, India inauguró un tren de alta velocidad que en su primer viaje chocó con una vaca<sup>1</sup>. La noticia puede resultar muy curiosa para quienes nos dedicamos al ámbito del pensamiento denominado “filosofía de la cultura”: la colisión entre la vaca y el tren, además de señalar un trompazo fortuito, adquiere un sentido mucho mayor si se la piensa como el impacto entre dos modalidades simbólicas provenientes de distintas fases del devenir de la tecnicidad. Una noticia como ésta podría

---

<sup>1</sup> Disponible en: [<https://www.ambito.com/india-inauguro-tren-alta-velocidad-pero-su-primer-viaje-choco-una-vaca-n5016501>]

invitarnos a pensar, que los artefactos y los entornos creados por ellos son materia simbólica a partir de la cual distintos efectos se vierten sobre la cultura, modificando sus coordenadas axiológicas en muchos casos inadvertidamente (McLuhan, 2016:61). El caso de la colisión entre la vaca y el tren en este sentido, podría ser un ejemplo claro de la incompatibilidad entre una normatividad cultural consagrada y la normatividad novedosa que se desprende del avance tecnológico.

La noticia se propagó rápidamente. Sin embargo, la razón de ello no se debe a que resulta una imagen potencialmente rica para el análisis filosófico. Su viralización responde a que la misma se organiza en un tipo de imagen relativamente reciente cuyas características delinearemos en el presente artículo: la noticia es recibida – y construida – como si fuera un meme<sup>2</sup>. Esta hipótesis nos permite advertir que la “memética”, en tanto dispositivo peculiar de producción y consumo simbólico, produce efectos singulares en el chismerío ininterrumpido de la cultura, que quizás pasan inadvertidos, pero que poseen una fuerza considerable. Si partimos de la afirmación deleuzeana de que cada fenómeno es un “síntoma que encuentra su sentido en una fuerza actual” (Deleuze, 2008: 10), la propagación masiva del estilo memético de organizar la información puede ser indicadora de una problemática vital para la cultura contemporánea. Por otra parte, si toda filosofía es una sintomatología y una semiología, irrumpen algunas preguntas respecto a la imagen meme que van más allá del nivel elemental de sus significados o trayectorias particulares, así como de la preocupación general por su definición concreta. Por lo dicho, entenderemos que el meme es síntoma del tipo de fuerzas involucradas en la marcha de la cultura, un nuevo silogismo, una nueva manera de in-formar el mundo. El porrazo bovino citado muestra que noticias, discursos, imágenes, etcétera, se “programan” en estilo memético aún sin tener las características de un meme.

Ahora bien, ¿cuáles son dichas características?<sup>3</sup> Un meme es una humorada surgida

---

2 El término meme fue acuñado por Richard Dawkins, en un texto de 1989 titulado *El gen egoísta*. Dawkins utiliza el término meme para referirse a una unidad cultural transmisible. Menciona ejemplos como melodías, modas, frases pegadizas, etc. (Dawkins, 1989: 192) En el presente artículo no utilizamos su definición para no incluir otro tipo de discusiones que por razones de brevedad no creemos conveniente mencionar.

3 Un ejemplo de estudios con enfoque empírico respecto del comportamiento de los memes de internet es el artículo *Competition and Success in the Meme Pool: a Case Study on Quickmeme.com* cuyo autor es Michele Coscia. Se encuentra disponible en [<https://arxiv.org/pdf/1304.1712v1.pdf>].

del universo de las redes sociales. Por lo general está compuesto de fotografías, dibujos, *gifs*, u otros formatos de contenido multimedia, y un texto corto que puede estar acompañando la “pieza” externamente o inscripto sobre ella. Todos los elementos involucrados in-forman el tipo de imagen que aquí llamamos meme. Esta imagen señala un entramado de elementos cuya polivocidad es un recorte de un estado de cosas que a veces implica un gesto crítico, a veces un diagnóstico, pero que en todos los casos está contenido en el campo afectivo del humor, y de un tipo de humor muy particular que es la ironía.

Lo que nos parece interesante desde un punto de vista filosófico, es el que el meme es un gesto de contraste, un tipo de ironía que opera una actividad muy útil para la problemática vital que a nuestro criterio es una de las más urgentes en la cultura contemporánea: la dificultad que tienen los hombres para orientarse significativamente entre la gran cantidad de información ante la que son expuestos en el entorno tecnológico contemporáneo.

### **La envoltura es el regalo**

Ahora bien, para explicarnos en qué sentido nos parece que el meme cumple esta función, haremos un breve repaso sobre algunas concepciones de Gilbert Simondon que nos permiten esta reflexión. Para Simondon el mundo transindividual de significaciones no se compone exclusivamente por los hombres. Los objetos creados y, entre ellos especialmente, los objetos técnicos también son soporte de lo transindividual: el sistema de objetos creados “constituye la envoltura del individuo” (Simondon, 2013: 2010), ya que estos no son objetos arbitrarios ni artificiales colocados en el mundo. Los objetos creados operan transformaciones -cambios de órdenes de magnitud- tanto desde el punto de vista de la naturaleza objetiva, como desde el punto de vista simbólico subjetivo, por lo que el individuo que se relaciona con ellos es a su vez “informado” por dicha relación:

El ser técnico solo puede ser definido en términos de información y de transformación de los diferentes tipos de energía o de información, es decir de una parte como vehículo de acción que va del hombre al universo, y de otra parte como vehículo de una información que va del universo al hombre (Simondon, 2015: 463).

Los objetos creados vehiculizan simbologías, organizando las funciones y significaciones recíprocas entre los hombres; y en ellos reside un poder regulador de la cultura: discontinúan simbolizaciones ya estructuradas, reemplazándolas por símbolos que resuelven tensiones incompatibles y que, por lo tanto, permiten el progreso, entendido como enriquecimiento de información u organización. El meme, sostenemos aquí, es un dispositivo que califica como objeto creado, en la medida que es indisociable de los objetos técnicos que lo permiten, como así también del ciclo de la imagen simbólico que culmina en la invención de un objeto creado. En el curso *Imaginación e invención*, Simondon aborda el estudio del ciclo de la imagen desde un punto de vista ontogenético. Puntualmente, postula el tránsito entre la imagen como anticipación de la experiencia del medio, hacia su punto de saturación máxima: la invención del objeto creado. El recorrido que propone allí supone un sistema de individuación polifásica. La fase final de este recorrido, consiste en lo que Simondon interpreta como la “no detención del devenir de la imagen”, esto es, la formalización más perfecta del proceso de invención que acontece en la producción de un objeto separable o de una obra independiente del sujeto.

En el curso citado, Simondon se pregunta a qué situación corresponde una invención y responde: “A un problema, es decir a la interrupción de una ejecución operatoria continua en su proyecto por un obstáculo, por una discontinuidad que juega el rol de una barrera” (Simondon, 2013: 157). En este sentido, hiato e incompatibilidad -tanto interna como en relación al medio externo-, serán los modos problemáticos fundamentales, para los que las soluciones/invenciones aparecen como “restituciones de continuidad que autorizan la progresividad de los modelos operatorios, según una evolución anteriormente invisible en la estructura de la realidad dada” (Simondon, 2013: 17). La invención consistirá, desde este punto de vista, en la aparición de la compatibilidad extrínseca entre el medio y el organismo; y de la compatibilidad intrínseca entre los subconjuntos de la acción intra-individual. Toda invención entonces es un descubrimiento de dimensiones organizadas allí donde se hallaban tensiones incompatibles.

## ¡Es la memética, estúpido!

Por lo dicho, podemos afirmar en clave simondoneana que el meme como imagen –dispositivo es una invención que en tanto objeto creado es algo más que pura instrumentalidad-, es resultado de una acción integrada, que cristaliza en una estructura funcional el dinamismo de un esfuerzo simbólico y un esfuerzo de acción. Sin duda, no todo meme en sí mismo tiene el poder de transvaloración que posee una invención, pero cada uno es un sistema en vías de individuación, cuya densidad significativa dependerá de la operación de información que realiza y que denominaremos *ironía memética*. La constitución de un meme es irónica en varios sentidos. Desde un punto de vista coloquial, podemos decir que el meme es irónico porque resalta una incongruencia entre lo que se dice y lo que se muestra, ya sean imágenes, conceptos, etcétera. Por otro lado, la ironía memética recupera algunos aspectos de la socrática, dado que parte de su efecto es un cuestionamiento axiológico que relativiza lo que se muestra ridiculizando aquí y allí lo que se tiene por verdadero. Finalmente, la ironía romántica también está presente, en la medida en que no es el destinatario de la figura retórica el único afectado sino que incluye la reflexión sobre sí del emisor.

Estos elementos añaden al meme la fecundidad de procesos asociativos, capaces de crear esquemas que se propaguen al infinito. Lo que distingue a la ironía memética es que posee además un poder regulador que proviene de su capacidad de modulación: realizan su actividad formalizante aplicando esquemas adquiridos a contenidos nuevos mediante abstracción y generalización. Ahora bien, es la interacción entre los elementos que conforman un meme, la que permite la operación irónica que es más que inter-elemental, porque realiza una compatibilidad entre operaciones más que una suma entre elementos consumados: la ironía memética es trans-elemental -o transindividual-. Pone en relación los excedentes, los “potenciales” que no se han estabilizado, lo que provoca el tipo de discontinuidad necesaria para la adquisición de esquemas bien integrados. Hemos llamado invención a la constitución de dichos esquemas, pero también puede ser entendido como aprendizaje, o como una nueva individuación (Cf. Simondon, 2017:236).

Todo ello es posible porque el meme no representa un sistema cerrado de símbolos, sino que ostenta un margen de indeterminación que lo vuelve capaz de instaurar con otro sistema -ya sea un usuario u otros memes- una comunidad significativa. Es un nodo de

interacciones que permite el pasaje de una estructura significativa a otra, al organizar elementos dispares y conducirlos en la dirección en que la fuerza nueva que se lo apropia indica. Cuando un meme “pega” es compartido múltiples veces. Cada usuario puede replicar el contenido tal como está o intervenir en él modificando sus elementos o introduciendo nuevos. Lo que hace que un meme sea él mismo, no son entonces sus elementos sino el tipo de lazo que mantienen tanto entre ellos como respecto a los usuarios, relación que deja un resto según el cual es posible su resignificación. A su vez, lo que le otorga pregnancia a un meme -o poder de propagación- reside en la cantidad de fuerzas-simbolo puede conducir, cuántas pueden retomarlos y estructurarse en él sin que esta asimilación lo transforme del todo. Al igual que cualquier sistema en vías de individuación, un meme corre el peligro de no transformarse en absoluto y entonces degradarse hasta la extinción, o de desadaptarse de sí al punto que semejante cambio de grado devenga en un cambio de naturaleza, es decir, que el meme devenga otro meme.

Ahora bien, con frecuencia sucede que los más exquisitos entusiasmos, son brutalmente amortiguados por fuerzas cuyo sentido es el de una voluntad reactiva, que siempre está dispuesta a poner a seguro lo que se expresa, a reconvertir las fuerzas jóvenes en estructuras viejas. El caso del meme es el inverso. Si bien ejerce un tipo de modulación que detiene la variación simbólica infinita, lo hace al modo de una invención: el efecto irónico que produce tiene la capacidad de activar aquello que se ha vuelto reactivo, aquello que ya no tiene potencia para entusiasmar a nadie. Retoma elementos incompatibles en una solución activa, afirma una incompatibilidad al exponer un contraste que en el gesto de humor se interioriza y se vuelve disponible para una nueva operación de individuación, para un nuevo aprendizaje.

En un escenario cultural en el que la cantidad de información con la que viven los ciudadanos es creciente, el meme cumple entonces una función vital. Permite esa pequeña descarga de violencia –que es el humor- cuyos efectos pueden ser descriptos en al menos dos sentidos. Por un lado, al no ser directamente confrontativo, el meme tiene la capacidad de interpelar subjetividades que entre el aluvión de información y la tendencia cada vez más manifiesta a atrincherarse en un universo de significados conocidos, no parecieran ser receptivos a la disidencia. La moralidad ha aplastado al discurso ciudadano a tal punto que cualquier diferencia se vuelve una afronta contra la precaria identidad que los sujetos enarbolan como estandarte –incluso cuando esa

identidad se defina a sí misma como lo diferente-. En segundo lugar, esa pequeña descarga aporta una especie de alivio, al permitir mediante el humor pequeños tubos de escape para la presión que la tensión de información ejerce y que de no ser articulada de alguna manera, provocan la renuncia de los individuos al carácter transindividual de los actos y su escisión del colectivo al que pertenecen, ya sea por la vía del aislamiento, o por la vía de una falsa sensación de dominio.

Por estas razones, consideramos, el meme tiene un alto poder de organización en sentido ontogenético. El meme es una imagen con la capacidad de alojar una gran “tensión de información”, esto es, “la propiedad que posee un esquema de estructurar un dominio, de propagarse a través de él, de ordenarlo” (Simondon, 2015: 500). Además, tiene las características de la buena forma que según Simondon implica “el hecho de aproximarse a la paradoja sin devenir una paradoja, de aproximarse a la contradicción sin devenir contradicción” (Simondon, 2015: 499). La ironía memética es así capaz de cobijar múltiples sentidos en muchos casos contradictorios y a la vez no ser tan dispersa como para resultar indiferente: instituye una coherencia significativa. Esta ductilidad responde a que cada vez que alguien hace un meme señalando una situación, activa algunos mecanismos de invención entendida como la describimos anteriormente. El autor del meme toma elementos que pertenecen a órdenes distintos, los des-adapta de su entorno original y reinserta en una imagen que pasa a señalar *otra cosa*.

### **Spiderman señala a Spiderman**

Todos estos elementos nos llevan a concluir lo siguiente. La imagen *memética* por más insignificante que nos parezca, puede ser considerada un acto libre o un acto moral. Para Simondon, este tipo de actos es el que “posee la suficiente realidad para ir más allá de sí mismo y encontrar los demás actos”. En este sentido el acto ético se desacopla de sí mismo, se desfasa en la medida en que no encuentra significación transindividual al nivel de los demás actos. El acto inmoral en cambio, es el acto que se concibe cerrado en sí mismo “(...) y destruye las significaciones relacionales de los demás actos (...)” (Simondon, 2009: 500). Se trata de un acto que tiende a la individuación total, y ya no admite como real más que lo que está totalmente individuado. Como ejemplo de ello Simondon menciona el conformismo o la oposición permanentes a las normas sociales, los que considera una dimisión del carácter actual de los acontecimientos,

un refugio en un tipo de repetición que no le permite a un acto entablar relación con los demás actos<sup>4</sup>. Esta actitud, frecuente en la cultura contemporánea en discursos políticos, teorías científicas, etcétera, dificulta todavía más el tipo de interacción que es significativa, la que permite una organización capaz de compatibilizar los agenciamientos incompatibles. El meme, frente a ello, funciona como un sistema de corte. La repetición *inactual* de esquemas que no poseen potencia significativa, es decir son cerrados en sí mismos, son los blancos predilectos para la ironía memética.

El meme entonces, al permitir el entrecruzamiento de simbologías que originalmente no proceden del mismo orden, al señalar una incompatibilidad, y al incluir la dimensión individual de quien lo crea o transmite, puede ser considerado una de las formas en las que la ética se manifiesta en nuestra contemporaneidad. Si junto a Simondon consideramos que la ética es el sentido del devenir (Simondon, 2009: 502), la descarga emotiva que provoca el meme quizás sea el lugar de un pasaje, la seña de que algo está siendo transformado. En la medida en que la cultura salga al encuentro de la emoción y recoja los potenciales que la emoción libera, encontrará el campo según el cual organizarse. En la emoción reside el potencial organizador de la cultura y la intimidad entre ella y el mundo. El meme como dispositivo afecto-emotivo, como herramienta antientrópica de la cultura, se opone a la degradación mediante el uso de su propia desadaptación: ante la hostilidad de la abundancia, ante el cotilleo “descortés” (McLuhan, 2016: 117) de identidades cristalizadas e incompatibles, el meme despersonaliza, ironiza y expone esas tensiones casi al modo de un cuestionamiento<sup>5</sup>.

Nacido del entorno electrónico, el meme es entonces un pequeño acontecimiento emisario de una actitud reflexiva, por qué no filosófica, que se transmite bajo la máscara del humor. Esto no quiere decir que cada usuario o que cada meme en sí mismo sea

---

4 “(...) del mismo modo, el conformismo o la oposición permanente a las normas sociales son una dimisión frente al carácter actual de los actos, y un refugio en un estilo de repetición según una forma positiva de coincidencia o negativa de oposición en relación con lo dado. La iteración traduce la tendencia de un acto a reinar sobre todo el devenir en lugar de articularse con los demás actos” (Simondon, 2009:501).

5 “Ahora bien, vemos en efecto que lo más importante que hay en la vida de los grupos sociales, no es solamente el hecho de que son estables, es que en ciertos momentos no pueden conservar su estructura: devienen incompatibles por relación a sí mismos, se des-diferencian y se sobresaturan, así como el niño que ya no puede permanecer en un estado de adaptación, estos grupos se desadaptan. (...) Y hace falta una verdadera estructura, es decir que salga realmente de una invención, un surgimiento de forma para que dicho estado se cristalice, de lo contrario quedamos en un estado de desadaptación, de desdiferenciación (...)” (Simondon, 2015: 509-510).



un gesto filosófico, sino que al menos, el silogismo meme que ya es masivo, es un tipo de operación que ha colonizado el murmullo de la cultura como una herramienta muy potente para salir del estado de degradación que el entorno tecnológico contemporáneo supone al complejizar la coherencia significativa. El meme puede ser entendido como una modalidad de interpretación, o lo que es lo mismo un nuevo modo de ser en el mundo:

Porque la evaluación de esto y aquello, el delicado acto de pesar las cosas y los sentidos de cada una, la estimación de las fuerzas que definen en cada instante los aspectos de una cosa y su relación con las demás, todo ello, (o todo esto) revela el arte más alto de la filosofía, el de la interpretación (Deleuze, 2008:11).

## **Bibliografía**

Deleuze, G. (2008). *Nietzsche y la filosofía*. Barcelona: Anagrama.

Dawkins, R. (1989). *The Selfish Gene* (2.<sup>a</sup> edición). Oxford University Press

Mcluhan, M. (2016). *La guerra y la paz en la aldea global*. Buenos Aires: La marca.

Simondon, G. (2009). *La individuación a la luz de las nociones de forma e información*. Buenos Aires: Editorial Cactus y La Cebra Ediciones.

Simondon, G. (2015). *La individuación a la luz de las nociones de forma e información*. Buenos Aires: Editorial Cactus y La Cebra Ediciones.

Simondon, G. (2013). *Imaginación e invención*. Buenos Aires: Cactus.

Simondon, G. (2017). *Sobre la Técnica*. Buenos Aires: Cactus.

